

# GRUPO DE POESIA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UAM

## POESÍA COMENTADA (10)

El siguiente poema “ser médico es fácil” es una interpretación moderna de la doctrina de Hipócrates, cuyo afamado juramento ha presidido la asistencia médica durante 25 siglos. Si el poema de Antonio Armando Lara es hermoso, más lo es el comentario que hizo Raquel Maroto Rodríguez, hace 8 años, cuando era estudiante de 5º curso de medicina. Raquel ya habrá tenido tiempo de experimentar si “ser médico es fácil”. El poema y su comentario se publicaron en el volumen 1 del “Recetario Poético de los Estudiantes de Medicina de la UAM”, págs. 34 y 35.

### SER MÉDICO ES FÁCIL (Antonio Armando Lara)



Me pides muchacho aclare tus dudas  
que como fantasmas, te acosan y apuran.  
Seguro que esperas respuestas maduras  
que alumbren a *giorno* tus sombras oscuras.  
Sé bien lo que quieres y ansío ayudarte,  
porque esas dudas remozan mi sangre  
ya que fueron mías al recién graduarme,  
algo, poco o mucho, tengo que brindarte.  
La ruta es muy larga, casi inalcanzable,  
es siempre exigencia, permanente darse,  
pensar en los otros, comprender, amarles,  
sentir sus dolores, sufrir en su carne.  
Ser timón y guía en cada percanche:  
responsable pleno de sus desenlaces.  
Ser hermano, amigo, confesor o padre,  
tumba de secretos que jamás violares.

Calmante de angustias, dolores o hambre,  
curioso obsesivo que explora incesante  
el cuerpo, la psiquis, el mundo o el aire,  
sin renunciar nunca a beneficiarles.  
Que el fin del balance no pueda acusarte,  
que tu meta sea siempre un semejante:  
sin nombre, sin cara, al que te entregaste  
con toda tu ciencia, tu atención y tu arte.  
Recibir por pago lo que no soñaste:  
los ojos llorosos de una pobre madre  
que rogando al cielo pretende expresarse,  
y lágrimas sólo tienen para darte.  
Ya ves mi muchacho, no te me acobardes,  
vocación ya tienes, completa el bagaje,  
junta valentía, honradez, coraje,  
y verás entonces: ser médico...es fácil.

## Comentario

Cuando entré en medicina, entré con la misma motivación de ayudar, de dar de mí a los demás que supongo todos compartimos en algún momento. A medida que el camino avanza, las piedras surgen, los obstáculos... esa pregunta de “¿qué hago yo aquí?, ¿habré elegido bien?, ¿por qué elegí esto?”, surge aún más fuerte, aún más a menudo. Y darle respuesta es cada vez más importante, cada vez más intenso pero lo mejor es que tiene un sentimiento y una razón cada vez más profundos. Ser médico para mí es una SUERTE. Una suerte que te permite acceder al mundo y a los demás con un punto de vista rodeado de empatía, de buenos pensamientos y una gran satisfacción.

Como dice el autor, la práctica de la medicina nos ofrece unos valores difícilmente explicables con palabras, lo que te da un niño cuando te sonrío es de lo mejor de este mundo, pero también te quita mucho, cuando decide irse. He visto situaciones esperanzadoras y otras muy duras, muy críticas... la vida nos pone trabas y momentos en los que lo único que vemos es nada, es negro. Nos consuela pensar que todo pasará, pero ver a un niño en una cama con una edad en la que debería estar yendo a casa y decirle a su madre que se ha roto el pantalón por jugar al fútbol, no tiene explicación ninguna, pero incluso en esos momentos nuestro papel es importante, porque además de médicos somos seres humanos “Ser hermano, amigo, confesor o padre” dice el poema.

Soy de las que no suelen callar pero hay momentos, situaciones y sobre todo personas que te dejan sin aliento, sin palabras...te enseñan a valorar qué es lo importante ya que en muchas ocasiones entre lágrimas y enfados no sabemos por dónde ir, si elegir el norte o el sur, si caminar o correr...pero tenemos que recordar quiénes somos, qué nos ha llevado hasta dónde estamos y sobre todo hacia dónde vamos, nuestras metas, nuestros objetivos y luchar por ellos. Como bien dice el autor: “Junta valentía, honradez, coraje y verás entonces: ser médico...es fácil.”

Raquel Maroto Rodríguez  
(5º Curso)